

\$15,700

per

Dr. Maximino Carrillo

EL 15.700.

PIEZA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO.

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

MADRID:

IMP. DEL CENTRO INDUSTRIAL Y MERCANTIL.
a cargo de S. Fernandez: Piamonte, 2.

1865

PERSONAJES.

FRANCISCA.

ISABEL.

LINO.

EL MARQUÉS.

LUIS.

IRENO.

La acción pasa en Madrid.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación se autorice con la supresión hecha.

Madrid 27 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería lírico-dramática titulada LA LIRA. Nadie podrá reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la misma Galería lírico-dramática son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Las oficinas de la Dirección de LA LIRA se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 13, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON DANIEL DE MORAZA.

ESTA insignificante produccion que ahora doy á luz, la escribí hace nueve años, cuando me hallaba en la capital de Alava, su noble y poético pais de V., de cuyos habitantes conservo los mas gratos recuerdos.

Posteriormente, siendo V. director del antiguo y acreditado periódico **LA ESPAÑA** y yo uno de sus redactores, he tenido ocasion de estimar las prendas de su carácter y de su buen talento, debiéndole atenciones repetidas en medio de aquellas laboriosas y continuadas tareas á que todos, y V. mas que nadie, dedicábamos los mejores dias de nuestra juventud.

Cinco años, puede decirse que hemos vivido juntos, y ese tiempo no ha debido trascurrir, á mi parecer, sin dejar impreso en nuestros corazones el sello de una sincera y durable amistad.

Acepte V. por lo tanto este pequeño testimonio de la que justamente le profesa

M. Carrillo de Albornoz.

THE SEVEN BOOKS OF MATHS

32

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.



Sala pobre.

ESCENA I.

ISABEL.-LINO.

- LINO. Ven, prima. ven y verás
el hallazgo que he tenido.
- ISABEL. Sepamos, pues, lo que ha sido.
- LINO. Esta cartera! (*Mostrándosela.*)
- ISABEL. No mas?
- LINO. Infinito, según creo,
puede contener....
- ISABEL. (*Pobrete!*)
- LINO. Mira, ves? es un billete
para el próximo sorteo.
Y me tiene enamorado;
pienso que va á hacer portentos:
El quince mil setecientos...
Digo! y número cerrado!
Oh! si acierto, prima mia,
en mis ideas remotas,

voy á calzarme las botas;
me cae la lotería.

ISABEL. Qué presuncion!

LINO. Lindo chasco
sería, no poner nada
y ver mi suerte colmada...

ISABEL. Temo que hará usted *fiasco*.

LINO. En un potro y en mil potros
me pones con tu tibieza.
Siempre *usted?* no habrá franqueza
jamás aquí entre nosotros?
No habrás de hablarme de tú?
¿No harás, mi bien. que vislumbre...

ISABEL. Qué quiere usted? es costumbre...

LINO. Pues vaya con Belcebú.

ISABEL. ¿Y dice que es el billete...

LINO. Para el sorteo de hoy.
Hoy á pellizcarle voy
como cuatro y tres son siete.

ISABEL. Sin gastar mucho sería;
que le viniera á caer
dos veces...

LINO. Pues lo has de ver.

ISABEL. Siempre el ciego ver querría.

LINO. No me asustes; esa suerte
puede sacarme de apuros.
Si no me caen veinte duros
siquiera... me doy la muerte.

ISABEL. Qué está usted hablando?

LINO. Primita,

¿sabes tú lo horrible y fiero
que es el deberle á un casero
que solo en cobrar medita?
¿Sabes tú los malos ratos
que me da el bribon del sastre
y que amagando un desastre
están mis mústios zapatos?
¿Sabes...

ISABEL. Harto considero
nuestra triste situacion.

LINO. Ay prima del corazon!
si yo tuviera dinero!

ISABEL. Qué haria?

LINO. Como lo digo,
en el instante, alma mia,
lo primerito que hacia
era... casarme contigo.

ISABEL. Quién sabe! (Si es tal su afan
no quisiera verle rico.)

LINO. Yo siento, aunque no lo explico,
que mi amor es un volcan.
Y aunque el demonio me lleve
debo añadir al intento
que es mas vivo, mas violento
que un cohete á la congreve.
Truéquese mi seso en agua
y me piquen cien avispas,
si de mi querer las chispas
no son chispas de una fragua.
Vive Dios! que ya me ahoga
mi fino amor, que te quiero
porque... pues! porque el caldero
va siempre tras de la sogá.
Porque soy sombra sin tí,
y contigo me ilumina
luz chispeante, divina,
que en tus ojos entreví.

No puedo decirte mas;
tan incendiado me encuentro
que ardo por fuera, por dentro,
por delante y por detrás.

ISABEL. Siempre con el mismo tema!

LINO. Isabel, tú eres el agua
que puede apagar la fragua
en que tu Lino se quema
como si fuera de estopa:
aire que impulso daría
á esta navecilla mia
que tras tí va viento en popa.
Pobres somos, es verdad;

pero me acosa Cupido
y quiero ser tu marido.
Desecha tu cortedad.

ISABEL. ¿Olvida usted la razon....

LINO. Nada olvido: no, Isabel;
pero no seas cruel
con mi constante pasion.
Jamás falté á mis deberes
cumpliendo tus prescripciones,
mas las santas bendiciones....

ISABEL. Me voy.

LINO. Malditas mujeres!
cualquier cosilla os arredra.

ISABEL. (El diantre del mameluco!)

LINO. ¿Quieres que sea....

ISABEL. De estuco.

LINO. Si, como tú que eres piedra.

ISABEL. Harto mi reputacion
pierde viviendo en su casa.

LINO. Harto tu vista me abrasa....

ISABEL. Harto escuché esa cancion.
Y si no tiene presente
que mi madre al espirar
le hizo...

LINO. Me hizo jurar
lo que cumplí eternamente.
Mas si impuso este tributo
á mi amor, tambien, oh hermosa!
te mandó fueras mi esposa
cuando salieras del luto:
y creo si no me engaño,
que se cumplió....

ISABEL. No por cierto.

LINO. Cuánto hace que se ha muerto?

ISABEL. Pobre madre! medio año.

LINO. ¿Y cuánto piensas llevar
ese lúgubre vestido?

ISABEL. Cuando el año haya cumplido,
puede....

LINO. Virgen del Pilar!

esto ya es inaguantable!
 ¡Estar los dos tan cerquita,
 yo jóven, tú tan bonita
 y encontrarte inexpugnable!
 Quieres que me ahorque? Vamos,
 todo es trabajo y enredo:
 amor, trampas.... no; no puedo:
 ó te casas ó tronamos.

Mas alguien llega; quién es?

ISABEL.

(Será él.)

LINO.

Si es Don Ireño,
 dile que no estoy muy bueno....
 que estoy fuera, que....

(Sacándose los bolsillos.)

Ya ves!

ESCENA II.

D. LUIS.—LINO.—ISABEL, que marcha luego.

LUIS. Isabel!

ISABEL. Luis!

(Hablan un instante en voz baja, mientras Lino se pasea de un extremo á otro.)

LUIS. Y Lino?

LINO. Aquí estoy: qué tal? (Váse Isabel.)

LUIS. Bien.

LINO. Sí?

pues me alegro.

LUIS. Y tú?

LINO. Así, así.

LUIS. Estás malo?

LINO. Estoy que trino;

estoy dado á Lucifer,

loco de rabia, beodo;

estoy que muerdo; estoy todo

cuanto quieras suponer.

Estoy por pegarme un tiro.

LUIS.

Que siempre has de ser tan trueno!

LINO. Conoces á Don Ireño?

LUIS. Don Ireño!

LINO. Sí, un vampiro;
un esqueleto ambulante
que no tiene edad segura;
horrible caricatura
de famélico cesante.
Facha innoble, rostro artero....

LUIS. Lindo es el retrato á fé!

LINO. Le conoces?

LUIS. No, no sé ...

LINO. Pues, amigo, es mi casero.

LUIS. Le debes?

LINO. Con gran dolor.

LUIS. Entonces....

LINO. Me tiene frito.

LUIS. ¿Habrá un acreedor bonito
á los ojos de un deudor?
Desecha, pues, tu ansiedad;
teniendo al lado á Isabel
debe ser menos cruel
tu suerte

LINO. Dices verdad:

sin ella mi estrella haría
que á exasperarme llegara,
y que al Canal me arrojara.

LUIS. Siempre idéntica manía!

LINO. Sin embargo, es tan cruel....

Quando su madre murió
su mano me prometió....

LUIS. ¿Y en qué se funda Isabel...

LINO. Se disculpa con el luto.

LUIS. (Prenda del alma estimada!)

LINO. Y en su honor parapetada
me maneja como á un bruto.
Yo .. ya ves, no soy de bronce,
ella es jóven y hartó bella,
y al verme solo con ella....

LUIS. (Mal rayo tu lengua tronce.)

LINO. Tanto desden me incomoda.

LUIS. (Y aumenta en mí la alegría.)

LINO. Si me cae la lotería....

LUIS. Qué?

LINO. Te convidó á la boda.

LUIS. Querrá Isabel?

LINO. Tanto tedio
me desespera y me mata;
quiera ó no quiera la ingrata
se ha de casar sin remedio.
No águardo mas ni un instante.
Llamaron? (*Sobresaltado.*)

LUIS. No: qué te asombra?

LINO. Qué? Don Irenó; la sombra
que me persigue incesante.

LUIS. Deja ya tu comidilla.

LINO. Imposible; ese fantasma
me desespera y me pasma
como eterna pesadilla.
Suponte tú que su tío
es un marqués sin dinero
padre de un expectro fiero....
Ay que niña, Jesus mio!
Es un feo tan hermoso
que el mismo Goya no hiciera
una figura tan fiera
con su pincel caprichoso.
Tanto sube su fealdad
que al instante que la ví
en hechiceras creí,
y en duendes, te hablo verdad.

LUIS. Siempre así faltas poniendo!
Qué daño te hizo esa bella?

LINO. Porque entre su padre y ella
y su primo estoy sufriendo.
Figúrate que llegué
á Madrid con mi futura,
y por mi mala ventura
sin dinero me encontré.
En semejantes apuros,
viéndonos ya por aquí.

á buscar cuarto salí
 por los barrios extramuros.
 Llegué al fin con impaciencia
 á esta calle, Dios me asista!
 que solo diez pasos dista
 del portillo de Valencia.

En un tarjeton lei:

•Se alquila aquí un sotabanco. •

Cojo me quedára y manco
 antes que venir aquí.

Me decido en conclusion;
 subo la oscura escalera,
 y mi duende, mi hechicra,
 mostróme la habitacion

•Mi papá, dijo aquel ente,
 es el marqués del Hogar;
 puede usted con él hablar
 y queda el trato corriente. •

Bajé con aquella harpía
 á donde su padre estaba,
 que aun sin arco y sin aljaba
 un Cupido parecia....

LUIS. Ya caigo, un viejo muy flaco.

LINO. El mismo.

LUIS. Tieso, muy tieso.

LINO. Como una estatua de yeso.

LUIS. Voz rara.

LINO. La de un berraco.

LUIS. Su hija, color moreno,
 remilgada, fea...

LINO. La misma,

LUIS. El primo no tiene crisma

LINO. El mismito: Don Ireño.

Pues ese vistoso trio,
 porque le debo la renta
 de dos meses. me revienta
 diciendo: »venga lo mio.»

Y sea por la mañana,
 por tarde ó noche, malditos!
 me están confundiendo á gritos.

LUIS. Alguien llega.
LINO. Santa Ana!

ESCENA III.

Dichos: ISABEL.—IRENO.

IRENO. Señores...

LUIS. Yo me retiro. *(A Lino.)*

LINO. No te vayas, no me dejes. *(A Luis.)*

IRENO. Señor Don Lino... palabra.
Perdone usted.

LINO. *(Tigre! aleve!)*
(Luis é Isabel hablan bajo.)

IRENO. Mi tío, el señor marqués,
que es nata de los marqueses,
me ha dado la comision,
enfadosa muchas veces,
de invitar á usted...

LINO. Ya estoy;
ya me supongo ..

IRENO. Usted debe
dos meses y cuatro días
de...

LINO. *(Santo Dios!)*

IRENO. De alquileres.
Poco importan á mi tío
cantidades de esa especie;
pero dice y con justicia
sobrada, que las pretende
no por el huevo, sino
por el fuero. Usted me entiende?

LINO. Lo entiendo; pero el dinero...

IRENO. Supongo que está corriente.
Venga, pues, y cuente usted
con mi proteccion.

ISABEL. *(A Luis.)* Sí, siempre,
siempre si usted con firmeza
cual yo le quiero me quiere.

- LUIS. Esa duda me asesina.
- ISABEL. Se ofende usted?
- LUIS. Sí, me ofende...
(*Siguen hablando en voz baja.*)
- IRENO. Qué está usted hablando?
- LINO. Mañana...
- IRENO. Mas si el mañana no viene nunca.
- LINO. Sí, señor; pues vaya! no ha de venir? Prontamente llegará y entonces... ah! entonces... (Cristo te lleve.)
- IRENO. Pues, señor, esto está malo; ó nos paga usted al corriente ó la justicia al embargo procederá.
- LINO. (Buena suerte harías, si veinte reales sacabas.)
- IRENO. Con que...
- LINO. La peste caiga sobre V.; del cólera se muera; tifus aleve le acometa.
- IRENO. Está V. loco?
- LINO. Y hasta la amarilla fiebre, sinó le pago al instante que tenga con qué: usted entiende?
- IRENO. Caballero! ese lenguaje...
- LINO. Lo que siento únicamente.
- IRENO. Usted me insulta!
- LINO. Quién, yo?
- IRENO. Usted nos debe dos meses y cuatro dias, y usted deja de tener presente que soy sobrino carnal....
- LINO. Pues! de su tío; así suele suceder, cuando por línea recta, los tios de entes.... y los sobrinos de *idem*....

y los diablos que le lleven,
se unen para darle á uno
un tabardillo.

IRENO. Usted tiene
nuestros timbres olvidados;
usted no acata cual debe
nuestros blasones, el título,
la sangre...

LINO. Sí, sangre verde,
rubia, violeta, castaña...
vaya! y hasta azul celeste!

IRENO. Usted falta... *(Alzando la voz.)*

LUIS. *(A Ireno.)* Caballero!
Lino, qué es esto?

LINO. Que ese
atun, me tiene quemado
y frito.

IRENO. El hombre que debe,
debe...

LINO. Vaya una sentencia!

ISABEL. Primo!

LINO. Pues! y el que no puede
pagar .. no puede pagar.
La contestacion es breve.

IRENO. En fin, no salgo de aquí
sin realizar...

LINO. *(Amenazándole.)* Hombre... vete!
Mira que te mira Dios,
que ya mi sangre se enciende
y te cojo y te estrangulo.

IRENO. Socorro, favor!

(Corriendo hacia la puerta.)

LUIS. Detente!

IRENO. A la guardia! Francisquita!
Tiito! que me acomete!
que me mata!

LUIS. Caballero!

LINO. Déjalo; deja esa liebre.

ESCENA IV.

Dichos: FRANCISCA.—EL MARQUÉS.

MARQ. Horriblemente afectado
subo al boardillesco piso.

FRANC. Quién grita sin mi permiso?

IRENO. Papá!

IRENO. Un hombre desalmado
porque le pido el dinero...

MARQ. Le has dicho ya?

IRENO. Que no era
por el huevo

MARQ. Una friolera...

No es por eso; es por el fuero.

FRANC. Oh! Ser Supremo! oh Dios mio!

Que atmósfera se respira
aquí; parece mentira.

Ay! qué calor!

LINO. Ay! qué trio!

Pues puede la pobre hablar!

MARQ. No falte usted al respeto.

Esta niña es un objeto
á quien se debe acatar.

LINO. Sí, por lo cueca y lo feble
y lo bien que ella se aliña.

MARQ. Repito á usted que esta niña
es un objeto...

LINO. Sí, un mueble.

Niña! angelito!

MARQ. Usted vá
dando lugar...

LINO. Linda joya!

MARQ. Usted quiere que arda Troya.

LINO. Sí, por Elena! ahí está.

MARQ. Deslenguado!

FRANC. Por favor!

Papá, que me dá el ataque.

- Deje usted al badulaque.
- MARQ. Al fin gente sin honor
cuya desvergüenza inmensa...
- LUIS. Caballero. oigame á mí:
la gente que vive aqui
no es la gente que usted piensa.
Usted será de Castilla
título, no importa nada;
mas sepa que es gente honrada
la que habita esta boardilla.
Si mi amigo no pagó,
porque no tuvo serias;
si faltó... á presencia mia
tambien el señor faltó.
- IRENO. No es verdad.
- LUIS. Yo nunca miento.
- MARQ. Calla, Ireno; ahora no tienes
voto, administras mis bienes
y esto solo te consiento.
(Dirigiéndose á Luis.)
En cuanto á usted, señor mio,
no le conozco por nada,
por nada, y está escusada
su conversacion.
- LUIS. Yo fio
al señor. (Señalando á Lino.)
- MARQ. Tiene con qué?
- LUIS. Tengo.
- MARQ. Pues daca.
- LUIS. Aquí no.
No llevo encima.
- MARQ. Pues yo
ahora mismo cobraré.
Ya de pedirlo estoy harto.
Venga mi cuenta cabal.
- LINO. Pero si no tengo un real!
Pero si no tengo un cuarto!
- LUIS. Isabel, diga usted á Lino
que voy á traer dinero. (Váse.)

ESCENA V.

(Dichos: menos LUIS.)

MARQ. Soy marqués y soy casero
y usted...

LINO. Pues! el inquilino.
(Si llego á cojer un palo...!)

MARQ. Págueme usted.

LINO. (Por quien soy...)
Ahora mismo á cobrar voy.

MARQ. Y yo ahora mismo me instalo
aquí; ya no me retiro
hasta que vuelva.

LINO. Qué apuros!
(Cojiendo el sombrero.)

(Si nó me caen veinte duros
siquiera... me pego un tiro.)

ISABEL. Se vá usted?

LINO. Sí, prima mia!
Y Luis? (En voz baja.)

ISABEL. (Idem.) Quedó en volver.

LINO. Sí? pues yo me voy á ver...

ISABEL. Qué ha de ver?

LINO. La loteria.

ISABEL. Todo quedará en deseo.

LINO. Pues, mira, yo tengo fé;
que hoy el billete encontré
y hoy tambien es el sorteo.
De estos terribles tormentos
con poco, muy poco salgo.
Dios mio! que caiga algo
al quince mil setecientos!

(Váse por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

Dichos: menos LINO.

- MARQ. Diga usted, niña.
- ISABEL. Señor!
- MARQ. Usté es prima de ese hombre?
- ISABEL. Sí, señor.
- MARQ. Y cómo vive á su lado, siendo jóven y no maleja del todo?
- ISABEL. (Qué perversos corazones!)
- FRANC. Cosas de la plebe!
- IRENO. Claro!
- MARQ. Sin duda su honor expone...
- ISABEL. Mi honor!
- FRANC. Y tanto!
- ISABEL. Señora!...
- FRANC. Pero hay gentes tan conformes en hacer estos papeles ridículos...
- IRENO. Y aun atroces.
- ISABEL. Señores, por Dios suplico á ustedes, que no se mofen de mi desgracia; soltera y huérfana, aislada y pobre, con una madre arruinada quedé; sus horas veloces fueron para mí; al sepulcro bajó y al morir dejóme en poder de este pariente que, aun con serlo, se propone darme la mano de esposo en cuanto pueda.
- MARQ. Y se pone coloradita por eso?
- FRANC. Mucho indican sus colores.
- IRENO. Es claro!
- ISABEL. Me voy de aquí.
- (Oh! qué insultos tan atroces!)

ESCLNA VII.

Los mismos: DON LUIS,

LUIS. Ya de vuelta estoy acá.
Pero, qué es esto? Isabel!
Usted llorando?

ISABEL. Quién...? Yó...?

LUIS. También pálida! también
turbada...! qué es esto, amiga?
qué le ha sucedido á usted?
Podrá ser que estos señores,
faltando á la buena ley
del decoro...!

MARQ. Señor mio,
el indecoroso es él.

FRANC. Papá!

IRENO. Détente!

MARQ. Lo he dicho,
y lo digo y lo diré.
En mi casa nadie el gallo
levanta; que voto á diez
legiones...!

FRANC. Papá, no jures,
que me asusto!

IRENO. Tio, marqués,
no jures, que Francisquita
se asusta.

LUIS. Mas de una vez
he visto su altanería,
que solo inspira desden,
y más de una vez, señores,
me ha chocado la sandez
con que, hallándose aquí dentro,
dueños de todo se creen.

MARQ. No soy dueño de mi hogar?

LUIS. De eso pienso que es marqués;
mas no de este hogar.

FRANC. Qué insultos!

- Esta casa nuestra no és?
- IRENO.** Francisquita no te alteres.
- LUIS.** Si absolutos quieren ser no alquilen á nadie un cuarto; que en pagando el alquiler el dueño será el que paga. Ahora bien, suplico á usted que acepte por mano mia lo que le sea en deber mi amigo; que no molesten á esta señorita...
- FRANC.** Pues!
- Vaya una señora!
- LUIS.** Soy casi incapaz de ofender á su sexo; pero vale tanto, si nó mas que usted.
- FRANC.** Tanto como yó? Bien puede; que al cabo señora es de ciento veinte escalones, ó de ciento veinte y tres. Señorita de boardilla.
- LUIS.** Pobre, pero honrada es; sin humos aristocráticos; mas que sin duda se vé exenta de envidia, exenta de arrugas, de estupidez, de fealdad, de orgullo... acaso de otras cien faltas y cien.
- MARQ.** Pero no exenta de un primo y de algun otro doncel que la defienda.
- ISABEL.** Luis!
- LUIS.** Déjeme usted; yo haré ver á estos señores...
- FRANC.** Bastante vimos yá.
- LUIS.** (La llevaré lejos de estos cafres; luego...) Vamos adentro, Isabel;

vamos adentro y...

[SABEL.

Si, vamos.

(Oh qué gente tan soez!)

ESCLENA VIII.

EL MARQUÉS.—FRANCISCA.—IRENO.

FRANC. Papá, yo estoy atontada.

Siento mis nervios crujir.

MARQ. Cálmate.

FRANC. Es mucho sufrir.

IRENO. Habrá gente mas osada!

FRANC. Ya lo has visto; se fué en pos
de un hombre que la hizo un mimo,
y además ella y su primo...

IRENO. Qué escándalo!

FRANC. Sí, por Dios.

Solos residen aquí.

Están profanando el templo
de nuestra casa. Oh qué ejemplo!
qué lecciones para mí!

MARQ. Hoy mismo, con acritud,
de casa los lanzaré.

IRENO. Sí, lánzalos por mi fé.

FRANC. Y si nó, nuestra virtud
peligra.

MARQ. ¡Cómo me hechiza
vuestro inocente candor!

FRANC. En ello va nuestro honor.

IRENO. Claro está: se escandaliza.

FRANC. Me ruborizo, me empacho...

IRENO. Ya lo has oido, se empacha.

MARQ. Está bien, calla muchacha;
tranquilízate, muchacho.

FRANC. Me das tu palabra...?

MARQ. Sí:

cien mil palabras te doy.
De casa se marchan hoy.

Pero alguien llega.
IRENO. (Ay de mí!)

ESCENA IX.

Dichos: LINO y luego ISABEL y LUIS.

LINO. Albricias! vengan los brazos!
Uno, dos, tres...

(Abrazando primero al Marqués, luego á Francisca y despues á Ireno.)

Aun es poco.
FRANC. Y me ha abrazado!

IRENO. A este loco!

Que me ahoga!

LINO. Cien abrazos
(Abrazando á Isabel y á Luis.)

prima. Luis, otros cien.

Marqués, vengan esos cinco.

Si hoy de contento no brinco

y canto y bailo tambien;

si hoy lleno de dicha ufana

mil borracheras no cojo;

si hoy placentero no arrojó

la casa por la ventana;

decidme que soy un ente

mas impasible que un fraile.

LUIS. Pero hombre..

LINO. Dejad que baile
un padedú. (Haciendo cabriolas.)

FRANC. Está demente!

LUIS. Te acabarás de explicar?

LINO. Ahora verás si me explico.

Soy... escuchadme, soy rico;

puedo gastar y triunfar;

puedo mostrarme gentil;

puedo ya salir de apuros;

puedo tener tantos duros

que lleguen... á treinta mil.

- MARQ. Los heredó por ventura?
 IRENO. ¿Dónde, cómo, en qué refriega
 los ganó?
- FRANC. Treinta talegas!
 LUIS. Ingeniosa travesura (A Lino bajo.)
 me parece.
- LINO. (A Luis.) Es un error.
 LUIS. Qué, no hablaste de memoria? (A Lino.)
 LINO. Quien quiera saber mi historia
 sentado la oirá mejor. (Se sientan.)
- MARQ. Atencion!
 IRENO. Chito!
 FRANC. Sí, sí.
 LUIS. Oigamos.
 ISABEL. (¿Si sacaría
 tal vez á la lotería...?)
- LINO. Cuando de casa salí,
 sin saber cómo y porqué,
 cual potro de buena raza,
 dí un galope y en la plaza
 en un instante me hallé
 De allí, bravo corredor,
 como exhalacion perdida,
 me trasporté de seguida
 hasta la calle Mayor.
 Y siguiendo en mis porfias,
 con esperanza no escasa,
 entré en la espaciosa casa
 Direccion de Loterías.
 Atropellando impaciente
 á cuantos ví, con presteza
 me hallé dentro de una pieza
 toda atestada de gente.
 Dos globos girantes ví
 donde las bolas estaban:
 dos chiquillos que gritaban:
 unos escribiendo allí;
 otros esperando acá
 boquiabiertos y atontados,
 alegres ó demudados;

éste viene, aquel se vá;
 uno blasfema, reniega
 el otro y con desaliento...
 mas yo, tomando un asiento,
 me apresto á ver la refriega
 en que próspera fortuna
 me dió la parte mejor.

IRENO.

¿Pero es cierto...

MARQ.

Con primor
 lo cuenta.

FRANC.

Sin duda alguna.

LINO.

Miraba yo con ahinco
 todo aquello como un tonto,
 cuando... señores, de pronto
 el corazon me dió un brinco.
 Un chico grita—qué apuros!—
 »El quince mil setecientos...!«
 y el otro á pocos momentos
 responde: »Treinta mil duros!«
 Me entró una duda cerril
 y apenas crédito daba ..
 pero el muchacho cantaba
 segunda vez: »Treinta mil!«
 volvió á decirlo el chiquillo;
 yo trémulo no veia...

MARQ.

Y el billete...?

LINO.

Lo tenia
 guardado aquí en mi bolsillo.
 Fuera ya de mis casillas
 con tan tremendo alegron
 que dentro del corazon
 me estaba haciendo cosquillas;
 incapaz de disimulo
 á un bovilis, que á mi lado
 estaba el pobre sentado,
 por poquito lo estrangulo
 de un apreton..

MARQ.

El exceso...

FRANC.

La alegría...

IRENO.

Es muy creible.

LINO.

Le dí un abrazo terrible
 con un estupendo beso.
 Quédase en Bavía; me salgo,
 y cual liebre perseguida
 que corre despavorida
 sintiendo detrás al galgo;
 cual disparado cohete,
 cual flecha de amor traidora,
 cual veloz locomotora
 ó apercebido corchete,
 sin vergüenza, sin empachos,
 por esas calles de Dios
 volaba, trayendo en pos,
 un enjambre de muchachos.
 Al principio me admiraba
 de verlos al retortero:
 pero ví que sin sombrero
 en la calle me encontraba,
 Y era que en la lotería
 por salir con tal presteza,
 olvidada la cabeza...
 Qué silbos! qué vocería!
 » A ese! los tunos gritaron;
 al silbante sin sombrero!
 al loco...! tírale!.. »

MARQ.

Fiero

fué el lance.

LINO.

Me achicharraron.

Estaba y no estaba en mí,
 pero al cabo dí en correr
 mas que un gamo, y con placer
 entre vosotros me ví,
 olvidando en mi ilusion
 el percance del sombrero
 y pensando en mi dinero
 y en daros este alegron

MARQ.

Con un tremebundo caso
 hoy su dicha se perturba;
 mas si gritaba la turba
 fortuna salióle al paso.

Treinta mil duros no es moco
de pavo: valen la pena
de darle la enhorabuena,
y en no darla fuera un loco.
Que usted desde el primer día
me agradó, lisonja no es;
le juro, á fé de marqués,
que me inspirò simpatía.
Sea enhorabuena repito.

FRANC. Yo á mi vez tambien la doy.

IRENO. Yo en el mismo caso estoy,

MARQ. Me alegro mucho.

IRENO. Infinito
me alegró.

LINO. Y tú ¿qué me dices,
prima?

ISABEL. Plácemes sin cuento
le doy.

LINO. Luis...

LUIS. Pues contento
estás hoy con tan felices
protestas de vecindad,
y tanto aquí te se estima,
uno al placer de tu prima
el placer de mi amistad.
Adios.

LINO. Te vas?

LUIS. Hoy audiencia
dá el Ministro...

LINO. Y antesala
le harás?

LUIS. No á todos iguala
fortuna: qué hacer? paciencia.

(Saluda y váse.)

ESCENA X.

Dichos: menos LUIS.

- MARQ. Pues que su amigo se marcha voy á pedirle un favor.
- LINO. Es por ventura la cuenta...?
- MARQ. Hombre, calle usted por Dios! Quién se ocupa de ello ahora? No hiciéramos mal arroz pensando en tal bagatela! Haga cuenta que pagó y pelillos á la mar.
- LINO. Sin embargo... soy deudor de dos meses...
- MARQ. Qué dos meses? Vaya! ni aunque fueran dos años, dos lustros, dos siglos. Honrando mi habitacion un sugeto de sus prendas... Calle usted; me da rubor pensarlo; si alguna vez, tanto Ireno como yo, subimos, fué... por tener la grata satisfaccion de conocerle y tratarle. Si instamos, (franco ahora soy) fué por el placer de oirle, por ver su despejó, por.... Caramba! pues si era un gusto entablar conversacion con usted. Verdad, Ireno?
- IRENO. Pues no ha de serlo? Si yo muchas veces me escapaba sin tu permiso...
- ISABEL. (Qué horror! qué cambio tan repentino!)
- IRENO. Solo por eso...

FRANC.

Hasta yo
subia con ese intento.

MARQ.

Fuera del caso de hoy
en que desdichadamente
la polémica se agrió,
creo que en mí solo habrá visto
un afecto... (Hablan bajo)

ISABEL.

(Qué rubor!
Me voy. Sin duda mi primo
hoy el buen juicio perdió.)

ESCENA XI.

Dichos: *ménos* ISABEL!

MARQ.

Tornando á lo que interesa
vuelvo á exigirle un favor.

LINO.

Y es...?

MARQ.

Que nos haga el honor
de comer en nuestra mesa.

LINO.

Está bien, mañana...

MARQ.

Vana
es toda excusa; yo insisto
y hoy será.

FRANC.

Sí, sí.

IRENO.

Por Cristo
que dices bien.

LINO.

Mas si gana
no tengo...

MARQ.

Será comida
frugal; hará colacion.

FRANC.

Nada, no hay apelacion;
va usted á bajar en seguida.

LINO.

Pero si mi facha ingrata...

MARQ.

No se apure; Ireño, escucha.
Anda y sube mi cachucha.

FRANC.

Yo tambien voy por la bata.
Vamos.

LINO.

Señores, si yo...

FRANC. No hay apelacion.

IRENO. Repito

lo mismo.

MARQ. Corre, Irenito.

Cuida no dé un resbalon.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS.—LINO.

MARQ. Qué candor! qué honestidad!
Igual en todo salió
á su madre, que murió
en olor de santidad.

Es cosa que me deleito
al verla; no será un zote
el que se calce su dote.

LINO. ¿Tiene ..

MARQ. En ganando mi pleito
no habrá suerte cual la mia.

Se ventilan mas lugares
y cortijos y lagares
que hay en todo Andalucía.

Pero en España la incuria
triunfa, somos unos bolos
y duermen los protocolos
en las manos de la curia.

Curia infernal!

LINO. De manera
que si el pleito...

MARQ. Le diré:
si ya el pleito no gané
fué... por nada, una friolera.

Porque aquí... —si me desbarro
perdóneme Dios por ello—
siempre se tira al degüello
y hay que untarle sebo al carro.

Luego en minas empleé
mi dinero; vime inerme,

y el pleito... el pleito se duerme
por no untar... ¿comprende usted?
No he de comprender?

LINO.

MARQ.

Fatal

fué mi descuido.

LINO.

Activarle
debe usted, y si ayudarle
puedo yo....

MARQ.

No dice mal....
y puede... (á tiro te pones.)
En él se juega al contado
un condado y un ducado
y no se cuantos millones.
Puede, puede que recurra
á su amistad.

LINO.

Tendré á honor...

MARQ.

Siempre he sido emprendedor
y no hay nadie que discurra
como yo en puntos de hacer
cuartos; eh...? lo principal
que es tener, tener caudal,
con lo cual viene á tener
el hombre cuanto apetece.

LINO.

Ya lo creo.

MARQ.

Y que se aburre
el rico que no discurre...

LINO.

Claro!

MARQ.

Fortuna se acrece
especulando...

LINO.

De fijo,

MARQ.

Si usted de mi se guiara...

LINO.

Pues por qué no?

MARQ.

Duplicara
su caudal, sin ser prolijo
en desvelos.

LINO.

(Qué llaneza!)

MARQ.

Como los dos nos juntemos,
verá usted cuanto emprendemos;
verá usted cuanta riqueza!

LINO.

Yo por mi parte...

ESCENA XIII.

Dichos: FRANCISCA.—IRENO, y al fin de la escena
ISABEL sin ser vista.

- FRANC. Papá!
- IRENO. Tiito!
- MARQ. Subisteis eso?
- FRANC. Tu bata de seda verde
y tu cachucha. (*Dádosela.*)
- MARQ. Bien, bueno.
Vamos, Linito.
- FRANC. Sí, sí.
Póngase usted...
- MARQ. Camarero
he de ser yo.
- LINO. Si se empeñan...
- MARQ. Fuera el levita: los perros (*Quitádosela.*)
se abrasan hoy de calor.
- FRANC. Quita, suéltame, travieso,
(*A Ireño que la tiene cojida una mano,*)
que miran y hemos tardado...
- IRENO. Pero, mujer, si estuvieron
entretenidos ..
- FRANC. El diablo
eres. Jesus! qué perverso!
- MARQ. Y á bien que no está elegante!
(*Despues de poner la bata á Lino.*)
Si parece que la hicieron
para usted. Precisamente
tiene su talle, su cuerpo...
Ahora la cachucha. (*Se la pone.*)
- LINO. Grande
me está.
- MARQ. Quien repara en ello?
El asunto es que esté cómodo
y á sus anchas.

FRANC.

Y muy fresco

que irá.

MARQ.

Vamos, Francisquita;
agárrate tú de Ireno.Yo del señor. (*A Lino.*) Allá en casa...

LINO.

Hablarémos?

MARQ.

Charlaremos
de lo lindo.

ESCLNA XIV.

ISABEL. *luego* LUIS.

ISABEL.

Qué visiones!
qué risa! sorbido el seso-
se marcha, sin que siquiera,
inadvertido ó discreto,
me avisase. Peregrina
mudanza! extraño suceso!

LUIS.

Isabel!

ISABEL.

¿Qué tiene usted
que se viene sonriendo?

LUIS.

He visto á Lino bajar
convertido á lo que creo
en un papagayo.

ISABEL.

Sí,
bata verde.

LUIS.

¿Y qué embeleco
de gorra es aquella?

ISABEL.

Propia
del marqués.

LUIS.

Y de los tiempos
del rey que rabió. (No sé
como me rio, teniendo
tantos motivos...)

ISABEL.

Extraño
es que un jóven de su ingenio...

LUIS.

Qué quiere usted, Isabel? (*Con tristeza.*)

siempre trastorna el dinero
 nuestra humana condición
 y á veces nos deja ciegos.
 A unos les dá por ser vanos;
 otros vuélvense traviesos;
 otros pierden el sentido,
 y los mas se hacen discretos
 en el concepto de un mundo
 que altares alzó á un becerro
 por ser de oro; éste triunfa,
 y el otro se hace soberbio.
 Lino, á pesar de su falta,
 volverá en sí...

ISABEL.

No lo espero
 en verdad; él se ha dejado
 embaucar por ese viejo
 camándulas, y presumo
 que pronto será su yerno.

LUIS.

Entonces... ah...! Pero no,
 Isabel, no hablemos de esto.
 El ya es rico, yo soy pobre;
 y empleado de estos tiempos
 cuando cesante anhelando,
 y cuando activo temiendo.
 Verdad es que acaso hoy mismo
 se me confiera un empleo;
 mas Lino la hará dichosa,
 él la quiere con extremo,
 y sabrá cumplir...

ISABEL.

Ya estoy.
 Habla usted del juramento
 que hizo á mi madre. Bien hace
 en no olvidarlo. Si el viento
 otros juramentos lava...

LUIS.

Jamás los míos huyeron
 por mi voluntad, en alas
 de la ingratitud. Mi adverso
 destino, no me permite
 alzar un trono hasta el cielo

y poner en ese trono
al bien que evocan mis sueños;
al ángel puro, inocente,
que idolatro y por quien muero;
á mi Isabel, á mi gloria;
á tí, bien mio!

ISABEL. ¿Apetezco
yo por ventura otra cosa
que su amor?

LUIS. ¡Ángel del cielo,
cuán venturoso me haces!
Me quieres?

ISABEL. Que si le quiero?
Mi turbacion no lo dice?
¿No están mis ojos diciendo...?

LUIS. Alguien llega.

ISABEL. Luis, me voy;
estoy conmovida; luego
saldré.

ESCENA XV.

LUIS.—LINO.

LINO. Maldita escalera!
Hola! (*Viendo á Luis.*)

LUIS. Pareces contento.

LINO. Sí, lo estoy; pero permite
que busque..., si allí la veo.
(*Cojiendo el levita.*)

Me había dejado el levita
y en este bolsillo izquierdo
la cartera y el billete. (*Sacándola.*)
Aquí está; doile mil besos.
Adios.

LUIS. Te vas?

LINO. Sí; me espera
el marqués...

- LUIS. Presto, muy presto
hicísteis las paces.
- LINO. Hombre!
si es el más bello sugeto
que he visto en mi vida!
- LUIS. Antes
no le juzgabas tan bueno.
- LINO. Pues es un santo varón.
- LUIS. Milagro ha sido en efecto
la transformacion...
- LINO. Si vieras
los cálculos que hemos hecho
en un rato... Por el pronto
ya soy minero
- LUIS. Minero?
- LINO. Le he comprado seis acciones
en seis mil duros, y creo
que valen mas de diez mil.
A medias voy en el pleito...
- LUIS. Tambien pleitista?
- LINO. Y en grande
escala; se juega en ello
un condado y un ducado
y once millones y medio;
lo cual constituye el dote
de Paquita.
- LUIS. De ese escuerzo...?
- LINO. Qué escuerzo?
- LUIS. De la que Goya,
con ser su pincel tan diestro,
no supo pintar; de aquella
por la cual en los expectros,
duendes y brujas creiste.
- LINO. Quitate allá...! buen recuerdo
tienes; cuando así te hablaba
estaba yo muy colérico.
- LUIS. Supóngolo.
- LINO. Bien mirada
no es fea; tiene ojos bellos,
gentil cintura...

- LUIS. Pudieras
siendo un almacén de huesos,
tenerla gruesa?
- LINO. A que no
has visto lo más perfecto
que tiene?
- LUIS. El dote?
- LINO. Sin duda;
pero no te hablaba de eso:
Tiene una orejita...
- LUIS. Bravo!
- LINO. Tan chiquirritita...!
- LUIS. Bueno!
famoso! por las orejas
te apeas.
- LINO. Cállate, necio.
Es condesa y es marquesa;
y con sendos milloncejos...
- LUIS. Te has enamorado?
- LINO. Poco
me falta.
- LUIS. (Qué majadero!)
- LINO. Por el pronto, me cautiva
cierto natural gracejo,
y el candor...
- LUIS. A que te casas?
- LINO. Vas á guardarme el secreto?
- LUIS. Palabra.
- LINO. Ya con su padre
hemos tratado algo de ello.
- LUIS. (Prisa tienen.) Pero ¿cómo
de Isabel te olvidas?
- LINO. Eso
es lo que me apura. Escucha:
finje tú que con extremo
la quieres; hazla el amor,
y si ella... entiendes?
- LUIS. Entiendo.
Si ella me quiere....
- LINO. Mi escusa

es legitima.

LUIS. (Qué necio!)

LINO. Fortuna quiere fortuna
y el dinero trae dinero.
Detrás de un premio mayor...

LUIS. Claro está; te toca un terno.

LINO. Qué terno?

LUIS. El marqués, su hija
y don Ireño.

LINO. ¿Qué Ireño
ni ocho cuartos... Yo me voy.
No dejes de hacer...

LUIS. No dejo.
Haré la corte á Isabel
con tu permiso.

LINO. El secreto...

LUIS. No saldrá de aquí.

LINO. A propósito!

De destino ¿qué tenemos?

LUIS. El Ministro me ha ofrecido...

LINO. Serás secretario?

LUIS. Pienso
que jefe.

LINO. No es mal bocado.

LUIS. Secretario de un gobierno
de primera clase he sido.
Se me ha ofrecido el ascenso...

LINO. Bien, adios; dile á mi prima
que Paquita, segun creo,
vendrá por ella; que baje
si sube.

LUIS. En decirlo quedo.

ESCENA XVI.

LUIS.—ISABEL.

ISABEL. ¿Se ha convencido usted ya...

LUIS. Háblame de tú, mi bien.

que dice mal un desden
 en quien mi esposa será.
 Tu mismo primo me dá
 hoy para amarte licencia:
 hoy el ministro en su audiencia
 colocarme prometió,
 y hoy tu lábio me juró
 eterna correspondencia.
 Correspondencia que leo
 en esos divinos ojos
 donde el amor sin enojos,
 su voluntad por trofeo
 dejó, donde un astro veo
 de luz radiante, divina,
 que me ciega y me fascina;
 luz que roba tu hermosura
 á la luz del sol mas pura
 cuando el sol nos ilumina.
 No respondes?

ISABEL.

Si explicar
 pudiera lo que ahora siento ..!
 pero no tengo talento
 y digo mas con callar.

LUIS.

Me has de amar?

ISABEL.

Si te he de amar!
 Pregúntalo á mi pasion.

LUIS.

Me darás tu corazon?

ISABEL.

Mi corazon te daré
 con mi mano y con mi fé.

LUIS.

Oh ángel de bendicion!
 Adios.

ISABEL.

Te vas?

LUIS.

No me voy,
 pues contigo queda el alma.

ISABEL.

Contigo se vá mi calma,
 que cuando contigo estoy
 vivo en calma, feliz soy.

LUIS.

Adios, bellissimo eden.

ISABEL.

Adios, Luis... pero ¿quién
 se acerca?

LUIS. Ya están aquí.
 ISABEL. Vuelves pronto?
 LUIS. Pronto, sí.
 ISABEL. Hasta luego.
 LUIS. Adios, mi bien.

ESCENA XVII.

ISABEL.—FRANCISCA.—IRENO.

IRENO. Señorita...!
 ISABEL. Caballero...
 FRANC. Amiga mía!
 ISABEL. Señora...
 IRENO. Vamos á comer ahora
 y...
 FRANC. Mi papá... (Trance fiero!
 Qué compromiso!) Papá...
 ISABEL. Ya ¡escucho.
 FRANC. Por no poder
 venir, la invita á comer.
 ISABEL. Yo agradezco...
 IRENO. Cuando acá
 subimos...
 ISABEL. Mucho lo siento.
 Tal molestia...
 IRENO. Es porque vea
 que de veras se desea;
 que no es vano cumplimiento.
 ISABEL. Si es así...
 FRANC. Será, desaire
 si insiste en la negativa.
 ISABEL. (Hasta rogando es altiva:
 todo es humo, todo es aire.)
 IRENO. Conque, qué nos dice usté?
 ISABEL. Que no debo porfiar
 y que me voy á arreglar
 si lo permiten.
 FRANC. Sí, á fe.

ESCENA XVIII.

FRANCISCA.—IRENO.

FRANC. Ireño...

IRENO. Boda mas pronta!

FRANC. Pero...

IRENO. Quita! estoy muriendo
y tengo que estar sufriendo
para hablar con esa tonta.
Aparta!

FRANC. Pero si yo

no tengo culpa ninguna.

IRENO. Pues la tendrá mi fortuna
que de una vez no acabó
connigo.FRANC. Yo te confieso,
que mi pecho se conmueve...

IRENO. Anda, pedazo de nieve!

FRANC. Ireño, no digas eso:
que si nieve ó hielo fui,
en la hoguera de tu amor
la nieve con el calor
se derritió.

IRENO. Mucho, sí.

FRANC. Jamás lo podrás dudar.

IRENO. ¿Y qué me importa si luego,
faltando un instante el fuego,
te vuelves á congelar?Pronto en el olvido echaste
mil plácidas alegrías,y aquellos dichosos días
que al lado mio pasaste!Pronto el seductor hechizo
de tanto amor, evaporala mano horrenda, traidora,
de un marido advenedizo!

Pronto le dirás que sí;

FRANC. pronto me dirás que no. .
 IRENO. Pero Ireno...
 IRENO. Y pronto yo
 suicidándome...
 FRANC. Ay de mi!
 IRENO. Sí, sí, pegándome un tiro...
 FRANC. Ireno! (Cojiéndole una mano.)
 IRENO. Tu devaneo
 castigaré.
 FRANC. Ay!

ESCENA XIX.

*Dichos: ISABEL, por la derecha y LINO por el foro.
 Ambos permanecen escuchando sin ser vistos.*

ISABEL. (Qué veo!)
 LINO. (Demonio! qué es lo que miro?)
 FRANC. Si papá...
 IRENO. Calla, cruel.
 FRANC. Pero si yo te protesto...
 IRENO. Tú le quieres.
 FRANC. Le detesto.
 LINO. (Magnífico!)
 IRENO. Calla, infiel.
 FRANC. Fementida, calla.
 IRENO. Oh!
 yo te juro...
 IRENO. No me jures,
 que son traidoras cautelas:
 pronto olvidas las novelas
 que leímos
 FRANC. No te apures,
 primito; mi amor te guardo...
 LINO. (Aprieta.)
 ISABEL. (Estoy divertida.)
 IRENO. Pronto tu pecho se olvida
 de Eloisa y Abelardo.
 Bien cumpliste el juramento.

- FRANC. Mas si papá lo concierta,
qué he de hacer?
- IRENO. Estar alerta;
no dar el consentimiento;
ser firme; ser...
- FRANC. Imposible!
No ves que nací mujer
y soy débil? cómo hacer
resistencia tan terrible?
cómo decirle á papá...?
(Angel de Dios.)
- LINO.
- ISABEL. (Pues no es corta)
- IRENO. Si mi vida no te importa
cásate con él. (*Hablan bajo.*)
- LINO. (Ya va.
Corriendo voy, desalado,
con pasos locos, perdidos,
á tomar los apellidos
de Borrego y Coronado.)
- FRANC. No te has convencido?
- IRENO. Quita!
- FRANC. Tu quieres asesinarme.
- IRENO. Lo que quiero es suicidarme.
- FRANC. Ireño, me tienes frita.
- IRENO. Mas no te pienses que yo,
á pesar de mi templanza,
deje de tomar venganza. (*Llorando.*)
- FRANC. Lloras, Ireño?
- IRENO. Ah!
- LINO. (*Remedándole.*) (Oh!)
- FRANC. Ireño!
- IRENO. Gózate.
- LINO. (Lino,
mírate en tu propio espejo.)
- FRANC. Me vas á dejar?
- IRENO. Te deajo.
Mi sol declina y declino.
Que era mi sol la esperanza
que en ser tu esposo tenia;
y ya no hay sol, ya no hay dia.

LINO. (Miente, que sus rayos lanza
el rubio Apolo.)

IRENO. En pedazos
mi corazón se divide.

FRANC. Pero, qué pretendes? pide.

IRENO. Tus brazos!

FRANC. Toma mis brazos!

(Isabel y Lino avanzan á la escena al salir el Marqués.)

ESCENA XX.

Dichos: el MARQUÉS.

MARQ. Perra! tunante! qué haceis?
¿No ves que mirando estaba
tu futuro? (A su hija.)

LINO. Me extasiaba
al verlos...

MARQ. ¿Así ofendeis
á un padre como yo soy
burlando su confianza?

FRANC. Papá...

MARQ. Cállate, que lanza
rayos mi cólera hoy.
¿Eres tú aquella Susana...
¿Es esta casa aquel templo...
¿Eres tú la que era ejemplo
de honestidad? La que ufana
decía: » me escandaliza,
cáusame rubor, espanto,
yo me aturdo, yo... » y en tanto...
Qué lástima de paliza!

FRANC. Yo estoy trémula... piedad!

MARQ. Ahora en duda voy poniendo
si lo que estabas diciendo
era envidia ó caridad,
ó fué admiracion postiza.
Anda! que no quiero ver
en mi vida una mujer

- demasiado espantadiza.
- FRANC. Papá...
- MARQ. También contempló
tu insensato devaneo
esa señora...
- ISABEL. Yo creo
que casándolos...
- MARQ. Quién? yo!
No será, por vida mía.
Pues estaría chistoso...!
Anda, don Lino es tu esposo:
dale tu mano.
- LINO. Sería
una crueldad; no, señor;
nada, no hay que molestarse:
quién tiene prisa en casarse?
Nada, nada...
- MARQ. *(A su hija.)* De furor
estallo. Perversa, ingrata!
- LINO. Hombre... que no haya camorra.
Si usted me dió bata y gorra,
fuera gorra, fuera bata.
(Se quita ambas cosas.)
Tome usted: casi en ruina
me puso, y hoy me deleito
en sacudirme del pleito...
por no explotar esa mina.
(Por Francisca.)
Seis acciones le compré
de otras minas, y eso tengo
de menos.
- MARQ. Pues le prevengo...
- LINO. No hay miedo, las pagaré.
Por salir de los apuros
de este bodorrio famoso,
daría yo muy gustoso...
- MARQ. Son... seis mil...
- LINO. Si, seis mil duros.
Diez, doce, quince, y aun veinte;
que ya estoy achicharrado.

(Dirijiéndose á Isabel.)

Prima, perdona, he pecado;
mas tu Lino se arrepiente.

Si me ha embaucado esa fea...

IRENO y FRANC. Deslenguado!

LINO.

(A ellos,) Zape! (A Isab.) Yo,

si tú quieres... (Alargando la mano.)

ISABEL.

(Rechazándola.) Eso no;

de otra mas digna lo sea.

No es usted quien yo he de amar
ni quien ha de ser mi esposo.

Es otro; es... éste.

(Viendo á Luis y corriendo hacia él.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos: LUIS.

LUIS.

Dichoso

el que esto viene á escuchar.

Oh! mi bien; tu dulce amor
es nuncio de mi alegría.

—Señores, hoy de Almería
me nombra gobernador

Su Majestad.—Isabel,

tú vendrás conmigo allí.

No es cierto?

ISABEL.

Sí es cierto, sí.

LUIS.

Siempre constante.

LINO.

Cruel!

¿Conque es decir que, en mi ausencia,
labrásteis mi desventura?

LUIS.

¿Olvidas ya por ventura
que tú me diste licencia?

LINO.

Dices bien, de mi bastarda
ambicion este es el fruto;
este. Merezco, por bruto,
que me pongais una albarda.

IRENO. Tío...
 FRANC. Papá...
 MARQ. (*A Lino.*) Pues tan bien
 la quieres, sigue tu estrella.
 (*Dando un empujon á Ireño.*)
 Anda, cástate con ella
 y Dios nos perdone.

TODOS. Amen!
 LINO. Conque es decir, que á la luna
 de Valencia... oh qué tormentos!
 Ah quince mil setecientos!
 Ay lotería importuna!
 Me ha perdido mi fortuna;
 ganando soy quien perdió
 pues á Isabel pierdo yo;
 pero tengo la alegría
 de que quien pierde á esa harpía
 (*Señalando á Francisca.*)
 alguna cosa ganó.

FIN.

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

